

Algo de luz en la salida

CHRISTOPHER
DOTTIE



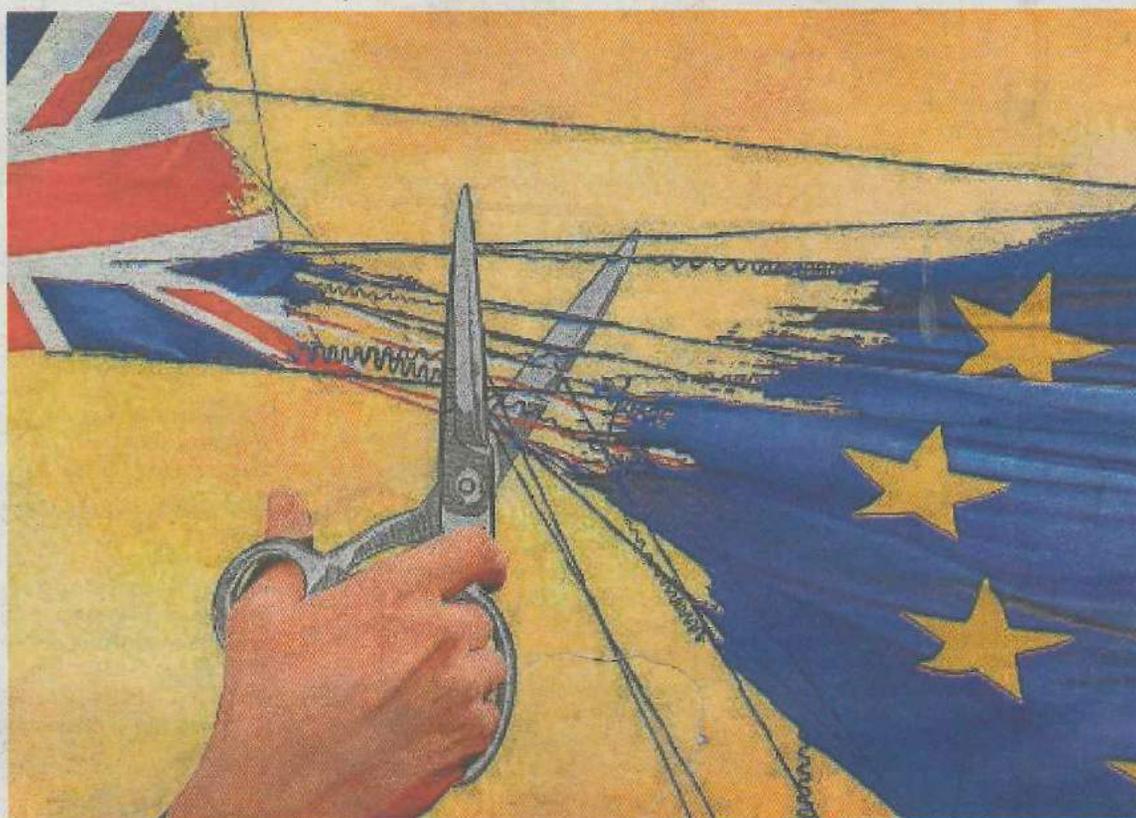
«May quiere que Reino Unido siga teniendo una relación comercial y económica con la Unión, pero sabe que tendrá que ser construida de nuevo»

El discurso del martes de Theresa May ha iluminado el camino que los británicos escogieron el pasado 23 de junio. Desde entonces, la incertidumbre se adueñó de los inversores extranjeros en el Reino Unido, que habían empezado a especular a partir de noticias periodísticas, ante la falta de información por parte del gobierno británico. El Gabinete insistía en que no quería desvelar sus planes como táctica de negociación, algo lógico en una partida de cartas como esta. Sin embargo, la primera ministra ya ha mostrado qué líneas estratégicas marcarán su negociación con la UE, lo que permite a las empresas tomar decisiones fundamentadas.

El Ejecutivo británico considera que el pueblo le ha dado un mandato para controlar la inmigración y quitarle poder a la Corte Europea de Justicia a cualquier precio. May quiere que Reino Unido siga teniendo una relación comercial y económica con la Unión, pero sabe que tendrá que ser construida de nuevo. La UE ya advirtió, en su momento, que las cuatro libertades son indivisibles, y que no se cumplirían con el cierre de las fronteras británicas a los ciudadanos comunitarios. Así que ya sabemos algo: Reino Unido dejará de formar parte Mercado Único, con los graves perjuicios que esto supone para las inversiones bilaterales España-Reino Unido, que en 2015 movieron más de 30.000 millones de euros. No podemos permitir que estas cifras disminuyan. Tanto el gobierno británico como los 27 países de la UE deben promover acuerdos que favorezcan las inversiones bilaterales. Reino Unido deberá negociar un nuevo acceso al Mercado Único y España y sus compañeros tienen que encontrar la forma de conseguir inversión británica y vender a ese mercado. De lo contrario, ambas partes estarían poniendo en serio peligro su prosperidad en el futuro cercano. Las dos posturas deben encontrar y hacer un esfuerzo de llegar a construir una relación de beneficio mutuo.

La primera ministra británica ha afirmado que su país no quiere que la política arancelaria de la UE sea la que marque sus futuras relaciones comerciales externas, pero que tiene la voluntad de seguir dentro del acuerdo aduanero europeo. Las más de 400 empresas españolas en Reino Unido esperan que el Gobierno español y sus socios europeos hagan un esfuerzo para que sea así. Hay socios de la British Chamber que fabrican componentes de automoción que cruzan tres fronteras nacionales antes del montaje final y otras venden millones de toneladas de fruta al mercado británico. Un solo día de espera de los productos en la frontera les causarían enormes pérdidas económicas.

España y Reino Unido deben seguir apostando por ser socios comerciales estratégicos. No hay que olvidar que los británicos son el tercer país que más invierte en España, país al que destina el 14% de su inversión extranjera, que genera 250.000 empleos aquí. Las relaciones bilaterales son muy longevas y siempre han sido beneficiosas y productivas para ambos países. Como indicó el ministro de Economía, Luis de Guindos, en el foro



Perjuicios

«Hay socios de la British Chamber que fabrican componentes de automoción que cruzan tres fronteras nacionales antes del montaje final. Un solo día de espera en la frontera les causarían enormes pérdidas»

Petición

«El Gobierno de May está recibiendo todas nuestras inquietudes y sabe perfectamente que queremos seguir con la relación bilateral estrecha»

de Davos, España necesita que Reino Unido y la UE tengan la voluntad y la capacidad de trabajar juntos para no perder la contribución de un país clave en la economía y que tanto aporta al PIB nacional.

La British Chamber ha encontrado en la Embajada Británica una mentalidad abierta y participativa, para trasladar a Downing Street las preocupaciones y necesidades de las empresas españolas con intereses en Reino Unido y de las británicas en España. Así pues, el Gobierno de May está recibiendo todas nuestras inquietudes y sabe perfectamente que queremos seguir con la relación bilateral estrecha y fructífera para todos los ciudadanos que los dos países llevan manteniendo muchos años.

Aunque May, con su discurso, haya despejado varias dudas, todavía quedan muchas preguntas por responder: ¿Cómo será en realidad el control de la inmigración al que el Gobierno británico da tanta importancia? ¿los expatriados en España

y Reino Unido mantendrán los mismos derechos que hasta ahora? ¿permitirá el Gobierno español que los británicos con residencia de largo plazo tengan la doble nacionalidad? Y, sobre todo, ¿en qué situación quedaría la negociación si una de las cámaras del Parlamento británico vota en contra? Nuestras empresas socias nos hacen llegar sus inquietudes, y siguen preocupadas por la incertidumbre que un proceso de cambio provoca siempre. El camino que queda por recorrer no será sencillo, pero ya se ha arrojado algo de luz que permite a todos los actores comenzar a moverse y actuar. Y desde la British Chamber of Commerce in Spain contamos con el apoyo de nuestros amigos españoles para acompañarnos y ayudarnos en este nuevo escenario.

CHRISTOPHER DOTTIE
ES PRESIDENTE DE LA BRITISH
CHAMBER OF COMMERCE IN SPAIN